

PRESENTACIÓN

Presentar y justificar un número de nuestra revista dedicado a la evaluación de la educación física y el deporte constituye una tarea compleja. Supone el reto y el riesgo de poner de relieve, y en términos de máxima actualidad, una de las cuestiones que más preocupan a los profesionales de nuestro ámbito, provengan éstos de la docencia o del entrenamiento. No es fácil propugnar principios, criterios, normas o tan solo opiniones bien fundamentadas sobre temas que evolucionan de forma tan rápida y que se rigen por modelos tan cambiantes.

Bien sabemos los docentes y entrenadores que existe una evaluación que en su sentido más amplio es una acción cotidiana y, si se me permite, en algunas ocasiones vulgar. Evaluamos y somos evaluados, nuestra actuación supone tal número de decisiones que resulta inevitable discriminar, es decir, valorar. Opinamos acerca de nuestros alumnos, atletas, deportistas, día a día. Alabamos o recriminamos sus intervenciones y resultados. Ellos, de forma idéntica, critican nuestra acción, nuestros métodos y procedimientos, nuestros aciertos o errores. Somos, en unos momentos el juez que emite el juicio de valor y, al mismo tiempo, sabemos que somos juzgados por nuestra propia actuación. La evaluación se convierte así en una actividad constante y recíproca en nuestro quehacer laboral. Conscientes de la importancia que tiene esta función, vamos otorgándole cada vez mayor importancia. Las teorías de la enseñanza-aprendizaje nos alertan y orientan sobre la importancia trascendental del trabajo. Debemos, en consecuencia, por sencilla que nos parezca esta función, prestarle la atención que se merece y no desestimarla en cuanto lo que pueda aportarnos en nuestro logro y perfeccionamiento profesional. Pero, existe también una evaluación más rigurosa, más tecnológica, más

científica. Aquella que ejercemos de forma explícita en determinados momentos y que representa una manera más elaborada de obtener información y extraer conclusiones. Es la que despierta, generalmente, más interés y a la que se otorga más importancia. La utilizamos en muchas ocasiones para la definición primera de nuestros programas educativos o de entrenamiento, nos permite corroborar la eficacia de nuestras propuestas y el progreso de nuestros pupilos. Nos permite seleccionar, elegir, clasificar o calificar. La utilizamos para regular y optimizar nuestros sistemas de actuación. En su expresión más noble es la que nos permite investigar, demostrar el valor de nuestras convicciones y el acierto o el error de nuestras hipótesis. Nos sirve para cuantificar los fenómenos y las realidades con las que nos encontramos.

Ambas formas de evaluar están constantemente presentes y penetran en cualquiera de los ámbitos de la motricidad humana. A veces enfrentadas y encorsetadas detrás de rótulos: cualitativa vs cuantitativa, procesual vs producto, criterial vs normativa, pero cada una en función de las exigencias nos prestan un útil servicio para seguir progresando.

En consonancia con lo expuesto, parecía excesivamente limitado ofrecer al lector una visión restringida de la evaluación que, aunque probablemente coincidiera con el estereotipo de lo que se suele entender por este término (modelo cuantitativo), no estuviera en consonancia con las posibilidades y exigencias que hoy se demandan en este sentido. De ahí, el esfuerzo en lograr un número monográfico capaz de analizar y ofrecer diversos modos de evaluación, cruzando, al mismo tiempo, los diferentes campos de actuación de la actividad física y el deporte, con las

tendencias, corrientes o metodologías más en voga.

Por consiguiente, nuestro esfuerzo nos ha llevado a realizar un itinerario por los espacios de la actividad física más actuales y preocupantes. Hemos iniciado el recorrido por la evaluación en los modos de plantear la evaluación. Por primera vez se pone al mismo nivel la evaluación de los aprendizajes y de los procesos de enseñanza. Se incorpora al alumno como sujeto activo en el proceso de evaluación y se resalta el carácter de reajuste que supone para el proceso didáctico.

Parada de obligado cumplimiento nos parecía uno de los campos con mayores visos de futuro: la salud. Parece existir una sensibilidad especial por la calidad de vida en la próxima década. La evaluación de este sector posee unas peculiaridades que, por defecto en nuestra formación profesional nos resultan novedosas. Varias propuestas se analizan y se justifican.

Finalizamos por la evaluación deportiva, incidiendo en las diferencias que caracterizan a los grandes tipos de práctica; huyendo de determinados tópicos que nos parecen suficientemente abordados y en consecuencia podían aparecer como repetitivos y ofreciendo modos de conocer la realidad de la práctica desde otras visiones que la valoración del producto final o rendimiento. En definitiva, valórese este nuestro esfuerzo e iniciativa, materializado en este número monográfico como un propósito de llevar al lector las posibilidades de la evaluación a lo largo y ancho del campo de la motricidad humana, con la sana intención de abrir perspectivas, vías y, en la medida de lo posible, inquietudes para seguir progresando y contribuir al desarrollo de una práctica de la actividad físico-deportiva de mayor calidad para nuestra sociedad.

Domingo Blázquez Sánchez